

# INTERVENCIÓN PSICOEDUCATIVA CON HOMBRES QUE EJERCEN VIOLENCIA - HEV: EL MODELO MULTIDIMENSIONAL

**Psicoeducational intervention with men who exert violence. HEV: A multidimensional model**

Sabina Deza Villanueva\*  
María Guzmán Colchado\*\*

## Resumen

*Los programas para varones que ejercen violencia contra la mujer con la que se tiene o ha tenido vinculación afectiva, existen en el mundo anglosajón y escandinavo (EEUU, Canadá, Suecia, Australia) desde hace más de treinta años, y desde hace dieciocho en el de habla hispana (Argentina, México). En el presente trabajo proponemos un modelo multidimensional con perspectiva de género, que incluye las dimensiones cognitiva, conductual, emocional e histórica del comportamiento violento, y que incorpora diferentes referentes teóricos que permitan la articulación del problema de los hombres que ejercen violencia y de las posibilidades de una intervención que atienda estos componentes integralmente. Este modelo sostiene la importancia de trabajar con perspectiva de género estrategias psicoeducativas que permitan que los HEV asuman responsabilidad sobre sus abusos, conciencia crítica acerca del uso de la violencia y del lugar que ésta ocupa en la constitución del sí mismo y en la relación con las mujeres; así como de los daños que dicha conducta genera en la pareja y familia. Este modelo hace visible a la mujer negada y cosificada, elevándola a su estatus de sujeto.*

**Palabras clave:** Intervención psicoeducativa, hombres que ejercen violencia, modelo multidimensional, género.

## Abstract

*There are programs for men who exert violence in couple relations with women, in the Anglo-Saxon and Scandinavian world (United States, Canada, Sweden, Australia) since more than thirty years ago and eighteen years ago in the Hispanic world ( Argentina, Mexico). In the present research, we propose a multidimensional model with a gender perspective which includes cognitive, behavioral, emotional and historical dimensions of violent behavior, and incorporates different theoretical references. This causes the coordination of this problem -men who exert violence- and the possibilities of an intervention that pay completely attention to those components. This model supports with a gender perspective the importance of working psychoeducational strategies which permit that HEV assume the responsibility about the violence, critical consciousness about the use of violence and the place it has in himself and in the relation with women; just as the consequences of that behavior affects the partner and family. This model makes evident a denied and common woman, raising her to individual status.*

**Key words:** Psychoeducational Intervention, men who exert violence, multidimensional model, gender.

\* Docente de la Facultad de Psicología y Humanidades UNIFE. Consultora Programa Nacional contra la Violencia familiar y Sexual. MIMDES. [sabinadeza@terra.com.pe](mailto:sabinadeza@terra.com.pe)

\*\* Docente de la Facultad de Psicología y Ciencias Sociales, Universidad Inca Garcilaso de la Vega.

La intervención con los hombres que ejercen violencia, HEV aunque comparte los principales principios de la práctica clínica general, específicamente de las psicoterapias (individual y grupal), no puede limitarse al enfoque clínico general, ya que el problema de la violencia hacia las mujeres debe entenderse en el contexto de los procesos de construcción social de los géneros y la distribución desigual del poder en la sociedad patriarcal, y no únicamente como aspectos derivados de desórdenes de personalidad o de psicopatología individual (Campos, 2005). El enfoque de la psicopatología, aunque aporta elementos muy importantes para entender el comportamiento del hombre agresor, requiere de la comprensión de ese contexto sociocultural y político (Arce, 2006). Y precisamente ese contexto tiene que ver con los procesos de socialización de género y la construcción de la identidad masculina, con los encargos, mandatos y exigencias que se hacen a los hombres (Velásquez, 2003).

La intervención con los HEV es un proceso resocializador, en el sentido de que es una experiencia de contención y a la vez una experiencia correctiva, que posibilita la comprensión, análisis y modificación de los patrones básicos y pautas de interacción de los hombres con las personas significativamente importantes para ellos (Ruiz, 2004).

La intervención supone el trabajo simultáneo en varios niveles de análisis y de abordaje (cognitivo-ideológico, emocional-afectivo y el comportamental). El nivel cognitivo se refiere a los sistemas de pensamiento, creencias, ideas, con los cuales los hombres interpretan y perciben el mundo que los rodea. Las cogniciones se relacionan de manera directa con los sentimientos y las acciones, de tal forma que un hombre que posee un sistema de pensamientos y cogniciones propios de la masculinidad de orientación patriarcal, es probable que reprima sus sentimientos más profundos y que actúe de manera violenta ante las frustraciones.

El nivel cognitivo constituye un marco de referencia básico para entender, valorar e interpretar sus propias acciones y las de sus parejas. Este aspecto cognitivo tiene un papel muy importante en las emociones que estos hombres experimentan y en su respectivo manejo práctico. También es prioritario trabajar el aspecto ideológico, que es más que el cognitivo. El aspecto ideológico tiene que ver con el universo simbólico, propio

de la cultura en la que los hombres han sido socializados y viven. La ideología patriarcal sustentada en principios religiosos, filosóficos, políticos es incorporada por los hombres no solamente a través de códigos o mensajes verbales, sino fundamentalmente a partir de una base emocional por medio de imágenes, íconos, signos, símbolos, significantes, los cuales se tornan muchas veces inconscientes y conforman parte del mundo interno de estos hombres.

En el nivel ideológico tenemos la justificación y defensa que se hace de las instituciones propias del patriarcado (misoginia, falocentrismo, androcentrismo, homofobia) (Ruiz, 2009). El aspecto ideológico se ubica como el aspecto más de fondo, y tiene que ver con la posibilidad de estar convencido o no, de creer o no, con una forma de actuación pacifista, y que implica que el sujeto haga rupturas con sus anteriores sistemas de pensamiento. Aunque un hombre haya identificado algunas de sus distorsiones cognitivas o creencias irracionales respecto a su pareja y conozca algunas de las técnicas de reestructuración cognitiva, esto no garantiza que haya modificado los aspectos ideológicos de fondo, que tienen que ver con el aspecto más volitivo y con el querer mantener relaciones armoniosas en sus relaciones de pareja y familia.

Además de trabajar los aspectos cognitivo-ideológicos, es necesario trabajar con el nivel de las emociones y afectos en varios sentidos. Por un lado, el reconocimiento, identificación, expresión y validación de las emociones y sentimientos es uno de los propósitos fundamentales. De hecho, los hombres presentan dificultades en las áreas mencionadas. Se les hace muy difícil identificar, reconocer, expresar y validar sus emociones, especialmente si éstas tienen que ver con sentimientos de dolor, pérdida, temor, inseguridad. Tales emociones tienden a ser transformadas en enojo e ira. Las emociones se convierten en un problema para los hombres si están relacionadas con su vulnerabilidad.

En este sentido, las ansiedades y fantasías de abandono, pérdida, fragilidad, rechazo, entre otras, vulnerabilizan mucho a los hombres y tienden a evitar hablar de estas experiencias o cuando lo hacen lo hacen de una manera distorsionada, evitando tomar contacto con la carga emocional y con el sufrimiento. Prefieren actuarlo a través de conductas violentas que elaborarlo de manera constructiva. De la misma manera,

los hombres tienden a racionalizar en torno a sus emociones, prefieren pensar acerca de lo que sienten que expresar sus sentimientos. Experimentar vulnerabilidad también es asociado con lo femenino y con ser mujer, y en la constitución de la masculinidad es fundamental demostrar que no se es mujer alejándose de todo aquello que se asemeje a eso (Fernández, I., 2005).

El modelo que proponemos toma elementos de diversos enfoques y propuestas de intervención. Es un modelo multidimensional con perspectiva de género (Fernández, C., 2007), que incluye las dimensiones cognitiva, conductual, emocional e histórica del comportamiento violento, y que incorpora diferentes referentes teóricos que permitan la articulación del problema de los hombres que ejercen violencia y de las posibilidades de una intervención que atienda estos componentes integralmente. A continuación describimos estas dimensiones:

### **COMPONENTE EDUCATIVO SOBRE LA VIOLENCIA DE GÉNERO**

El componente educativo (Bonino, L., 2006) del programa específico de intervención, es un ingrediente horizontal, que comienza aplicándose al inicio de la intervención y continúa con sus elementos activos hasta la consecución del programa, y en las etapas de seguimiento del sujeto que se hayan establecido a largo plazo. Su primer objetivo es identificar el problema y sintonizar el foco de responsabilidad, de manera que el HEV se haga cargo del problema y acepte adecuadamente los parámetros de trabajo. Además, este componente debe incluir la administración de información sobre la naturaleza de la violencia, en general, y la violencia masculina hacia la mujer, en particular, sobre la estructura social basada en construcciones de sexo y género, y sobre el significado de la violencia como opción de comportamiento de imposición, en este caso de imposición masculina sobre la mujer

### **COMPONENTE COGNITIVO PARA DESACTIVAR EL MODELO MENTAL SEXISTA SOBRE LA VIOLENCIA DE GÉNERO**

El componente cognitivo está destinado a desactivar el modelo mental que sustenta y articula el comportamiento violento masculino hacia la mujer

y lograr el desempoderamiento del poder abusivo del maltratador. Debe trabajarse sobre las ideas sexistas del maltratador, sobre las distorsiones y sesgos cognitivos, sobre sus actitudes y motivaciones, y sobre su identidad. La intervención de desmontaje/reconstrucción de la identidad y posiciones masculinas tradicionales, asignadas y asumidas, así como sobre la historia personal de construcción de dicha identidad es central en este componente. Esta intervención debe incidir sobre la modificación de los referentes identitarios alrededor de los cuales el HEV ha construido su autoconcepto y, dentro de él, su autoestima (en tanto dimensión valorativa del autoconcepto).

### **COMPONENTE EMOCIONAL PARA MODIFICAR ASOCIACIONES EMOCIONALES CON LA CONDUCTA DE LA VIOLENCIA**

El componente fisiológico-emocional, está destinado a entender y modificar las asociaciones emocionales ligadas al modelo mental del HEV y que lo conectan con el comportamiento violento. En esa línea, se tomará en consideración, las emociones de ira, frustración, impotencia, celos y miedo, así como el desmontaje de las motivaciones que sustentan dichas emociones (sostenidas por la construcción histórica y personal de la identidad).

### **COMPONENTE CONDUCTUAL PARA DESARRAIGAR CONDUCTA VIOLENTA Y DOTAR AL SUJETO DE HABILIDADES PARA DESARROLLO DE VÍNCULOS RESPETUOSOS**

El componente conductual está dedicado a modificar todos los patrones de conducta elaborados por el HEV para aplicar sus tácticas de agresión, control, aislamiento y dominación sobre una mujer. Este componente debe hacer frente a los déficits conductuales detectados en la evaluación individual y, en todo caso, incluir herramientas dedicadas a dotar al sujeto de habilidades de resolución de problemas sociales, de relación interpersonal igualitaria, de autocontrol, de afrontamiento y manejo del estrés, y de identificación, expresión y canalización emocional. Del mismo modo, debe desactivar los patrones dedicados a la violencia mediante la construcción de pautas alternativas.

## REFERENTES TEÓRICOS PARA LA INTERVENCIÓN MULTIDIMENSIONAL

### ENFOQUE COGNITIVO - CONDUCTUAL

Se parte de la premisa que la violencia no es una patología, pero sí es un problema que el sujeto y la sociedad desean modificar, para reducir las consecuencias negativas en la salud mental y física de la población vulnerable (Payarola, 2006). Las intervenciones desde la perspectiva Cognitivo - Conductual se orientan:

#### a) Intervenciones cognitivas

Puesto que se ha discutido mucho la impronta social en la violencia masculina, las intervenciones apuntan a reflexionar acerca del sistema de creencias de nuestra sociedad que sostiene la superioridad del género masculino sobre el femenino, la creencia acerca de que el hombre debe tener el control de su familia, que el hombre no debe manifestar sus emociones, etc.

Otras distorsiones cognitivas típicas de los hombres violentos son la negación y/o minimización de sus conductas violentas y sus consecuencias en la pareja, la externalización de la culpa y la no responsabilización. (P. ej. “es cierto que yo le pegué, pero mire el rasguño que ella me hizo”, “tenemos discusiones fuertes, pero yo no lo llamaría violencia”, “yo no le hice nada malo, ella exagera”, etc.).

#### b) Intervenciones conductuales.

Enseñar la diferencia entre enojo y violencia. Enseñarles técnicas de auto-observación, identificación de señales, de relajación y también de “tiempo fuera”

#### c) Intervenciones para los aspectos emocionales

Enseñarles a expresar libremente sus sentimientos en el grupo y lo inconveniente de reprimirlos, buscar la solidaridad entre sus compañeros de grupo como forma de reducir el aislamiento que generalmente tienen.

Reflexionar acerca de los aspectos emocionales a partir de sus experiencias de vida, con el objeto de que puedan empatizar con los sentimientos de las víctimas directas (mujeres) e indirectas (sus hijos que son testigos de los malos tratos).

#### d) Intervenciones que tienen por objetivo el desarrollo de habilidades

Se les enseñan nuevas maneras de resolver conflictos que no incluyan la violencia ni la degradación del otro, así como también formas de comunicación que se basen en el respeto del punto de vista del otro y la negociación para llegar a acuerdos.

Se los lleva a reformular la manera de crianza de sus hijos que impliquen el conocimiento y respeto por las necesidades de los niños/adolescentes y la puesta respetuosa de límites.

### ENFOQUE ECOLÓGICO

Fue propuesto por Urie Bronfenbrenner (1979) y adaptado por Corsi (1994) a la problemática de la violencia familiar, aporta, en primer lugar, el concepto de persona en desarrollo, y marca así lo dinámico de la existencia humana, que siempre interactúa dialécticamente con su entorno, es decir lo modifica a la vez que es modificada por él.

Desde una perspectiva ecológica, necesitamos considerar simultáneamente los distintos contextos en los que se desarrolla una persona:

- **Macrosistema:** Remite a las formas de organización social, los sistemas de creencias y valores culturales que prevalecen en una cultura o subcultura particular. Para la violencia, se han definido las creencias asociadas al sistema propio de la “Sociedad patriarcal”, el cual supone un modelo vertical, liderado por el poder del hombre sobre los hijos y la mujer. También existiría una diferenciación al interior del subsistema fraterno filial, donde los hijos varones son más valorados que sus contrapartes femeninas (Martínez 1997). Existe una serie de mitos, que circulan en el contexto cultural e invisibilizan y minimizan el maltrato, a saber, “la violencia no constituye un problema frecuente o grave”, “La violencia es producto de una patología mental”, “la violencia intrafamiliar sólo ocurre en las clases más pobres”, “A algunas mujeres, les gusta que les peguen”, entre otros (Ferreira, 1989). La fuerza de estos mitos favorece que la sociedad tolere pasivamente la violencia, sin tomar conciencia que los golpes son una actitud errónea ante cualquier situación. Por otra parte el hombre que probó la violencia y no encuentra otra forma de respuesta, se respalda en las justificaciones que ofrecen estos mitos.

- **Exosistema:** Se refiere al conjunto de instituciones y grupos de la comunidad, que son los que median entre el individuo, la familia y el sistema cultural más amplio. (Arón, 2001). Incluye al sistema educacional, de salud, judicial, policial, organizaciones religiosas, el ámbito laboral y las organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, además de los medios de comunicación. La estructura y el funcionamiento de tales entornos actuarían reproduciendo en su funcionamiento los estilos autoritarios, contribuyendo a la victimización secundaria y apoyando poco a las víctimas. Entendemos la Victimización Secundaria, como las distintas formas mediante las cuales una persona que está siendo victimizada en el contexto familiar, vuelve a ser victimizada cuando recurre a instituciones o profesionales en busca de ayuda. Por otro lado, las instituciones reproducen los estereotipos de género del individuo, y determinan un contexto laboral y económico que mantiene las diferencias de género y, además, genera niveles de estrés contribuyendo a la aparición de crisis que gatillan violencia (Ferreira, 1989).

- **Microsistema:** Constituye las relaciones cara a cara, la red vincular más próxima a la persona. En este nivel es relevante considerar los elementos estructurales de la familia y los patrones de interacción, así como las historias de vida de sus miembros. Se ha evidenciado un predominio de estructuras familiares de estilo autoritario, siguiendo los parámetros dictados por los estereotipos culturales, fundamentalmente en el espacio privado, que dista en ocasiones de la imagen social de la familia, lo que es resguardado por el aislamiento social. Por otra parte, las familias que viven violencia se caracterizan por un código de comunicación que incluye el acto agresivo como una instancia compartida y permitida, con baja tolerancia a los desacuerdos y alta utilización de la coerción. Finalmente, cabe señalar que con alta frecuencia se observa la presencia de contextos violentos en las familias de origen de las personas que viven violencia, que de alguna manera estaría normalizando el ejercicio de la violencia como forma de resolver conflictos del grupo familiar. Sobre todo, tomando en cuenta la necesidad de adaptación permanente a las distintas crisis que vive la familia en su ciclo vital (Ferreira, 1989).

- **Nivel individual:** Corsi, agrega este nivel al propuesto por Bronfenbrenner (1979), discriminan-

do cuatro dimensiones en este nivel o subsistema. La primera es la **Dimensión cognitiva** que comprende las estructuras y los esquemas cognitivos, las formas de percibir y conceptuar el mundo que configuran el paradigma o estilo cognitivo de la persona. Para el caso de la violencia conyugal, el hombre que agrede tendría una percepción rígida y estructurada de la realidad, que minimiza sus acciones y maximiza las de la mujer. En el caso de la mujer ésta se percibe impotente e indefensa frente a una imagen de mundo amenazante y al poder de su marido, del cual tiene una percepción hipertrofiada. Además, para el maltrato infantil el adulto generalmente comparte la creencia social que el castigo físico es un método adecuado para corregir y educar a los hijos.

En segundo lugar, se encuentra la **dimensión conductual**, que en el hombre revela la presencia de las modalidades conductuales disociadas entre el mundo privado (caracterizado por la posesividad y el control) y el mundo social; la mujer suele ocultar el maltrato y mostrar una conducta ambivalente y oscilante que responde a la dinámica violenta.

En tercer lugar, la Dimensión interaccional remite a los conceptos de Ciclo y Escalada de Violencia, que generan un vínculo dependiente y posesivo, con una fuerte asimetría.

Finalmente, se encuentra la Dimensión psicodinámica que se refiere a los distintos niveles (emociones, conflictos, manifestaciones del inconsciente) de la dinámica intrapsíquica. En este punto Corsi (1994) se refiere, para el hombre, por un lado a la internalización temprana de pautas violentas de resolución de conflictos y baja tolerancia a la frustración, y por otro a la constitución de una identidad masculina fundada en dos procesos simultáneos y contradictorios: una exacerbada focalización en los logros y el actuar y una represión de la esfera emocional. Para el caso del hombre, identifica características, tales como inexpresividad emocional, dificultad en la comunicación verbal de sus sentimientos, baja autoestima, proyección de la responsabilidad y resistencia al autoconocimiento. Mientras la mujer suele haber incorporado modelos de dependencia y sumisión, reviviendo cotidianamente el conflicto entre su necesidad de expresar sentimientos y el temor por la reacción y/o la pérdida de su pareja

## MODELO TRANSTEÓRICO: ESTADIOS Y PROCESOS DE CAMBIO

Fue elaborado por dos psicólogos: Prochaska, J y Diclemente, C. (1984). Estos investigadores han intentado comprender cómo y por qué cambian las personas, ya sea por sí mismas o a partir de la ayuda terapéutica. El modelo describe una serie de etapas por las que transcurre una persona en el proceso de cambio de un problema como en el caso de ejercer violencia.. Dentro de este enfoque, la motivación se puede entender como el estado presente de una persona o la etapa de preparación para el cambio. Es un estado interno influido por varios factores externos.

La “rueda del cambio” que proponen los autores mencionados admite hasta cinco etapas en dicho proceso, etapas que irán superándose en función a la percepción que tenga el paciente de las consecuencias de su conducta problema. Dicha percepción puede estar influenciada por la reatrolimentación que recibe la persona de su entorno o en el trabajo terapéutico.

Así, los estadios de cambio representan puntos a lo largo de todo el curso del cambio. Se utilizan para marcar un estado individual al realizar una variación de la conducta. Cada estadio es predecible así como definible, toma lugar en un periodo de tiempo y supone un conjunto asociado de conocimientos o conductas. Como se mencionó, existen cinco estadios de cambio: precontemplación, contemplación, preparación, acción y mantenimiento, las cuales describimos a continuación:

### Precontemplación

Es el primer estadio de cambio. Las personas en esta etapa ignoran su problema de conducta o no están dispuestos o motivados a cambiarlo. Se someten a pequeñas actividades que podrían cambiar su perspectiva del problema de conducta y pueden estar un poco a la defensiva sobre el problema conductual fijado. Los precontempladores no están convencidos de que los aspectos negativos del problema de conducta superan los positivos. No consideran el cambio en un futuro inmediato a fin de desplazarse en el ciclo de cambios; estas personas necesitan reconocer que existe un problema y ser más conscientes de los aspectos negativos. La clave en estos procesos de cambio para las personas en este estadio incluye generar conciencia a través del análisis

de las consecuencias negativas ocasionadas por su conducta, lo cual irá inclinándolo a tomar una decisión.

### Contemplación

En la etapa de contemplación, la persona reconoce que tiene un problema y empieza a pensar seriamente en resolverlo. Los contempladores luchan para entender su problema, para ver sus causas y piensan en las posibles soluciones. Sin embargo, los contempladores pueden estar lejos de hacer realmente un compromiso para actuar. Por ejemplo, el contemplador podría reunir vasta información sobre programas de tratamiento pero no ingresar a ninguno de ellos. Esa es generalmente la naturaleza de la contemplación. El individuo sabe dónde quiere estar y posiblemente cómo llegar ahí, pero no está listo para afrontar el compromiso.

A pesar de que muchos contempladores pasan de una etapa a otra, es posible pasar años en la etapa de contemplación. En este estadio las estrategias que pueden ir generando una mejor disposición de cambio es la evaluación del impacto de su conducta en su entorno, en sus objetivos, valores lo cuál seguirá inclinándolo progresivamente la balanza a la decisión de abandonar la conducta problema.

### Preparación

En la etapa de preparación, las personas están listas para cambiar integralmente en un futuro cercano. En ella, las personas posiblemente hayan tratado y fallado de cambiar antes, aprendiendo de ello valiosas lecciones de los intentos pasados. En esta etapa de cambio necesitan desarrollar un plan que trabaje de acuerdo con ellos. Luego, necesitan realizar firmes compromisos para seguir con el cometido que eligieron.

### Acción

En esta etapa, las personas modifican más abiertamente sus conductas y evidencian una mejor disposición para ingresar a un programa de tratamiento. En resumidas cuentas, dan un paso y ponen en marcha el plan para el cual se han estado preparando.

Este es un estadio donde el trabajo resulta más intenso y el que requiere un gran compromiso de tiempo y energía. Los cambios hechos durante este periodo son más visibles para otros que aquellos hechos duran-

te otras etapas, recibiendo por lo tanto mayor reconocimiento. Es en esta etapa que el paciente incorpora una serie de estrategias que le permitirán ir manejando gradualmente sus conductas disfuncionales aprendidas: ansiedad, manipulación, recuerdos, etc. Esto irá promoviendo la autoeficacia del paciente en recuperación, sin perder la objetividad de que aún falta mucho camino por recorrer.

### **Mantenimiento**

Es la etapa final en el proceso de cambio. El cambio conductual sostenido es difícil. En esta etapa, la persona trabaja para consolidar los logros obtenidos durante la etapa de acción y lucha contra la recaída. Pese a que la terapia tradicional ve el mantenimiento como una etapa estática, el Modelo Transteórico lo ve como una continuación realmente importante que puede durar desde un corto periodo de seis meses hasta para toda la vida (Rodríguez, 2008).

Son varias las etapas de cambio que deben darse para que el HEV descubra que los costos del maltrato son más altos que las ventajas de no hacerlo. Siguiendo el modelo de Prochaska y Di Clemente (1983) respecto a las etapas de cambio en una persona que busca ayuda psicológica, el agresor pasa desde la pre-contemplación (niega el problema- no hay intención real de cambio), culpar a la víctima de lo que le ocurre, hasta alcanzar la quinta etapa en que se presenta responsable de su conducta, previniendo recaídas y consolidando los beneficios obtenidos durante el proceso reeducativo. A la pre-contemplación le sucede la contemplación que se caracteriza por la duda o inseguridad de cambio. El agresor podría tener interés, pero no se ha afirmado en el compromiso. Reconoce que tiene problemas de control y que hay alternativas para manejarlo. Al valorar las alternativas sube a la siguiente etapa, la de preparación. En esta etapa la motivación

de querer cambiar lo lleva a tomar la decisión. Su actitud es receptiva a las instrucciones terapéuticas. Ocurre en la persona que busca entonces dentro de sí misma sus recursos y fortalezas. Es un proceso similar al deporte de natación, hay que zambullirse dentro del yo. Al descubrir su auto-eficacia y los mecanismos autorreguladores de conducta, se da cuenta que puede reconstruirse. Es cuando hace uso de recomendaciones como tiempo fuera, salir de o afrontar el contexto relacional para superar el problema.

Una vez, que el agresor adquiere las destrezas cognitivas, afectivas y motivacionales para afrontar los eventos que eran disparadores de acciones violentas de su parte, comienza a dar ejemplo de conducta positiva al cambio. Las modificaciones en su estilo de vida son visibles a las personas con quienes se relaciona. Se esfuerza para evitar recaídas y puede comenzar a mantenerse en el pensamiento de que sólo por hoy no actuará con violencia. El control es suyo y le ofrece ventajas en la vida

El modelo multidimensional, que incluye las dimensiones cognitiva, conductual, emocional e histórica del comportamiento violento, propone utilizar diferentes referentes teóricos que den cuenta de la articulación del problema de los hombres que ejercen violencia y de las posibilidades de una intervención que atienda estos componentes integralmente. Este modelo<sup>22</sup> sostiene la importancia de trabajar con perspectiva de género estrategias psicoeducativas que permitan que los HEV asuman responsabilidad sobre sus abusos, conciencia crítica acerca del uso de la violencia y del lugar que ésta ocupa en la constitución del sí mismo y en la relación con las mujeres; así como de los daños que dicha conducta genera en la pareja y familia<sup>23</sup>. Este modelo hace visible a la mujer negada y cosificada, elevándola a su estatus de sujeto.

**ETAPAS DEL CAMBIO (ADAPTADO DE PROCHASKA Y DICLEMENTE, 1983)**

Etapas	Aspecto central	Descripción	Expresiones frecuentes
Precontemplación	Negar el problema	Sin intención de cambiar el comportamiento violento	“Lo que ella dice es falso”; “ella me provoca todo el tiempo y no me deja en paz”; “la que tiene que cambiar y necesita tratamiento es ella”; “ella también me maltrata psicológicamente”; “yo no tengo problemas para controlarme”; “a mí no me pasa nada”.
Contemplación	Mostrar ambivalencia (dudar entre cambiar o no)	Interés en cambiar, pero sin desarrollar un compromiso firme de cambio	“Cada vez me doy más cuenta de que, cuando me enfado, hago daño a mi pareja”; “ahora veo que la violencia es un problema”; “creo que sería bueno que me enseñaran a controlarme”; “el problema es que ella nunca cede, pero no podemos seguir así”.
Preparación	Estar motivado para cambiar	Compromiso de cambiar y toma de decisiones sobre cómo facilitar el proceso de cambio	“Desde hace dos semanas no he tenido problemas con mi mujer”; “estoy decidido a venir a tratamiento y poner de mi parte para estar bien con ella”; “es la última oportunidad que me da”.
Acción	Modificar sus conductas violentas por otras más adaptativas	Cambio en la conducta o en las condiciones ambientales que afectan al problema con el fin de superarlo	“Aunque no resulta fácil, todo parece ir bien”; “cuando mi pareja me pone nervioso, la evito yéndome a otra habitación”; “cuando me agobio, hago lo que tú me dijiste”; “ahora, por lo menos, podemos hablar”.
Mantenimiento	Presentar un estilo de vida desvinculado de las conductas violentas	Eliminación con éxito de la conducta problemática y esfuerzos para prevenir la recaída y consolidar las ganancias obtenidas	“Ahora me controlo mucho, pero aún tengo miedo de perder el control”; “suelo evitar los conflictos y discusiones porque no quiero alterarme”; “estoy mejor que cuando inicié el tratamiento, pero no quiero confiarme”; “ahora entiendo mejor a mi mujer”; “ella también tiene derecho a decidir”

Adaptación de Echuburúa y colaboradores 2009 <sup>21</sup>

**REFERENCIAS**

- Arce, R. et. al (2006). Programa Galicia de Reeduación para Maltratadores de Género. *Anuario de Psicología Jurídica*. Madrid, Volumen 16.
- Arón, A. (2001) *Violencia en la Familia. Programa de intervención en red: La experiencia de San Bernardo*. Santiago: Galdoc.
- Bonino, L. (2006) Criterios de calidad para las intervenciones con hombres que ejercen violencia en la pareja (HEVPA), Cuaderno N° 1 . Cuadernos para el debate del Grupo 25. Madrid.
- Bronfenbrenner, U. (1979) *La ecología del desarrollo humano*. Buenos Aires: Paidós.
- Corsi, J. (1994) *Violencia familiar. Una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social*. Buenos aires: Paidós.
- Corsi, J. et. al (1999) *Violencia masculina en la pareja*. Buenos Aires: Paidós.
- Campos, A. (2005) *La Psicoterapia con hombres que presentan problemas de poder y control*. Costa Rica: Instituto WEM.
- Echuburúa, E.et.al. (2009) Evaluación de la eficacia de un tratamiento cognitivo-conductual para hom-

- bres violentos contra la pareja en un marco comunitario: una experiencia de 10 años (1997-2007) *International Journal of Clinical and Health*. Vol. 9, N° 2
- Fernández, C. (2007) Modelo multidimensional para la atención de las adicciones y la violencia familiar. OEA- Comisión Interamericana para el Control del Abuso de Drogas, CICAD. Santa Marta, Colombia.
- Fernández, I. (2005) Violencia contra las mujeres en la relación de pareja, en *Revista Persona y Sociedad*. Universidad Alberto Hurtado.
- Fernández, I. (2008) *Violencia contra las mujeres en las relaciones de pareja: El lugar de los hombres en la dinámica relacional*. Centro Internacional para la Prevención de la Criminalidad. México.
- Ferreira, G. (1989) *La mujer maltratada. Un estudio sobre las mujeres víctimas de la violencia doméstica*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Ferreira, G. (1993) *Hombres Violentos Mujeres Maltratadas. Aportes a la investigación y tratamiento de un problema social*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Martínez, V. (1997) *Una reconstrucción posible. Modelo de Intervención*. Centro de atención y Prevención en violencia Intrafamiliar Municipalidad de Santiago. SERNAM.
- Payarola, M. (2006) *Violencia familiar: Tratamiento de la violencia de género desde la Psicoterapia Cognitiva*. Instituto de Investigación y Docencia para la Prevención de la Violencia de Género Bs. Aires.
- Rodríguez, E. (2008) Efectos de un Programa de psicoterapia cognitivo-conductual en el bajo nivel del autoconcepto y en los estadios de cambio en pacientes dependientes a sustancias psicoactivas. *Nuevos Paradigmas*. Volumen 1, año 2008. Colegio Colegio de Psicólogos del Perú. CDR -1
- Ruiz, C. (2004) *La violencia contra las mujeres. Prevención y detección*. Madrid: Díaz de Santos
- Ruiz, S. (2009) *Intervención con hombres en suspensión condicional de condena por violencia de género*. Universidad de Granada.
- Velásquez, S. (2003) *Violencias cotidianas, violencia de género*. Buenos Aires: Paidós.

Fecha de recepción: 23 de octubre, 2009

Fecha de aceptación: 6 de noviembre, 2009